

Cartago, defiende a su compañero de armas Gilles de Rais, es testigo de la Guerra de los Cien Años, de la toma de la Bastilla, del descubrimiento de las cuevas de Altamira, etc., hasta reencontrarse en un París moderno igualmente rutinario pero renovado por las continuas reflexiones sobre la Historia.

“Uno se acuerda de un sueño —dice Cidrolín— y a la noche siguiente trata de continuarlo. Para hacer una historia, usted sabe, como una novela en capítulos.” Para Auge, soñar es reposar en una barcaza vieja a las afueras de París, tomar una siesta en un cómodo *chaise-longue*, sentirse en una vida sin agitación donde ya no sea necesario defender tan encarnizadamente sus feudos ni golpear a quien lo contradiga. Al dormir, sus propósitos son los mismos que los de Cidrolín: continuar los sueños, hacer una historia.

Pero no se trata de dos novelas que se alternan y cuyos únicos vínculos son ese abrir y cerrar los ojos de los dos personajes. Las relaciones entre Auge y Cidrolín no son tan disparatadas. Un sistema de correspondencias, a veces muy evidentes y a veces muy sutiles, los funde en una imagen única. El yo de los sueños se revela primero como inapresable, y después, transcurridos siete siglos de sueños, al enfrentarse con el yo de la vigilia, se reconoce inevitablemente extraño, a no ser porque existe un mismo gusto por la esencia de hinojo y una misma discursividad, aunque matizada por la diferencia de épocas, configura la imagen verbal del yo. Es ese yo del que hablaba Queneau al referirse a la cebolla: capas sucesivas que no envuelven un centro único.

Esa discursividad de los personajes la ha notado ya Jorge Aguilar Mora, el traductor de *Las Flores azules*: “Si hay un mito en la obra de Queneau que se yergue imponente para ser destruido, ese es el mito de lo hablado.” (*La cultura en México*, 639.) En efecto, Auge y Cidrolín hablan a lo largo de toda la novela. Aquél entra en largas discusiones con el abate Onesiforo sobre los sueños, el lenguaje de los animales o “la historia universal en general y la historia general en particular”. Cidrolín, a su vez, vive interrumpido por las conversaciones casuales de los transeúntes y acampadores, por los comentarios triviales de sus hijas, el trolebucista, el velador del “campamento de acampar para acampadores”, etc. Uno y otro hablan incansablemente. Y por esa necesidad de hablar, queda incluso justificada la posibilidad de repetir palabra a palabra las conversaciones:

—Su Señoría se repite.

—En primera no es matemáticamente exacto puesto que agregué un adjetivo; y en segunda, aprende, so pendejo, que la repetición es una de las flores más aromáticas de la retórica.

Los caballos del duque no pueden escapar de ese cerco que tiende el lenguaje de sus amos. Como Babieca y Rocinante, Ostenes y Estefo mantienen pláticas sobre sus intereses:

—Patafísico estáis.

—Es que no duermo.

Así como en *Le Chiendent* la circularidad de la novela está sugerida por el hecho de que la primera frase coincide con la última, en *Las flores azules* aparece una *clave* —no susceptible seguramente de interpretación— que sirve de contacto entre los dos extremos de la obra. Al principio de la novela, el duque de Auge reflexiona sobre la situación histórica, pero al no encontrar mayor esparcimiento en ella decide salir —como lo hicieron Pierrot, Zazie o Icaro— al mundo. Monta en su rocín parlante y ordena una dirección: “Lejos, lejos, aquí el fango está hecho con nuestras flores...” —le comenta a su caballo—, “azules, ya sé, ya sé...” —le responde éste. Los setecientos años que dura el viaje lejos de aquel fango bastan para que, ya en la barcaza de Cidrolín, el duque vuelva a reflexionar sobre la situación histórica. “Una capa de lino —concluye la novela— cubre aún la tierra, pero desperdigadas, por allí y por allá, brotan ya pequeñísimas flores azules.”

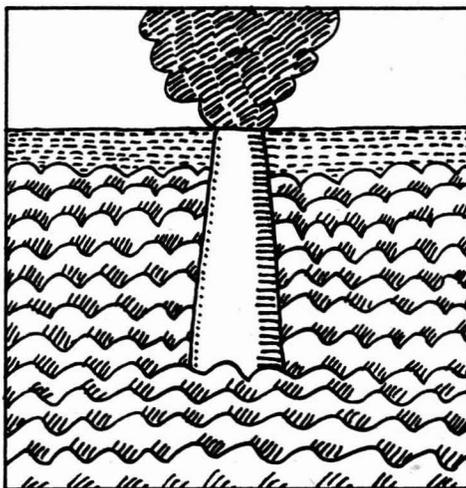
El juego circular no concluye aquí. Si bien el duque de Auge y Cidrolín son a la

vez los soñados y los soñadores, el sueño y la vigilia rompen sus fronteras. De esta aparentemente inocente tautología surge el atractivo del juego: al romperse las posibilidades de toda referencia, los dos protagonistas —una sola imagen, en última instancia, separada por límites muy borrosos— convergen en una suerte de reflejo grotesco arrojado por espejos cóncavos y convexos. El enfrentamiento de ambos concluye en un ingenioso juego de complementación de lenguajes y caracteres. Auge y Cidrolín son perspectivas, visiones, apariencias, palabras que intercambian rasgos, carencias.

La traducción de Jorge Aguilar Mora participa de un juego similar. Más que un reflejo literal de la obra, de lo que se trata es de lograr esa misma conjunción de espejos cóncavos y convexos entre el texto de Queneau y su versión al español. Una novela tan enraizada en la lengua hablada no puede encontrar una traducción que omita, en beneficio de una supuesta fidelidad, todas las connotaciones de los diversos niveles del lenguaje. Ya sea en el habla coloquial, en las referencias literarias, en los aparatos retóricos o en los nombres, la traducción de Jorge Aguilar Mora es una aventura, un experimento llevado a sus últimas consecuencias. El Queneau de Aguilar Mora (como posiblemente el que tradujo Italo Calvino al italiano), no podría estar más cercano al que publicó Gallimard en 1965.

Francisco Hinojosa

\* Raymond Queneau, *Las flores azules*, Era, 1976. Colec. Claves. Traducción de Jorge Aguilar Mora.



## La poesía y las editoriales en México

La Dirección General de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México ha procurado, durante el presente año, incrementar su actividad editorial y subsanar, en la medida de sus posibilidades, un problema de enorme importancia: la ausencia de ediciones de libros de poesía. En principio, ha lanzado al mercado una

colección —mínima, si se quiere ver así— bajo el título general de *Material de Lectura*, cuyo propósito fundamental es introducir al lector a las obras de algunos de los grandes poetas de nuestro tiempo (Montale, Auden, Lezama Lima, Villaurrutia, Pound, Valéry, Pessoa). Pero, ¿qué se ha hecho en México en este terreno? ¿Qué han hecho el resto de las casas editoriales en 1977, en lo que a ediciones de poesía se refiere? Esta nota no pretende ser una investigación, sino ofrecer un panorama acerca de las ediciones de poesía en nuestro país.

#### La Redacción.

“Un pueblo sin teatro es un pueblo agonizante”, escribió alguna vez Federico García Lorca. Y en términos semejantes, lo mismo vale respecto a la poesía.

En 1977, según los datos obtenidos de la consulta a 16 casas editoriales —mexicanas o con distribuidoras en México—, sólo 12 de ellas publicaron libros de poesía. Los títulos publicados, en total, suman setenta. De éstos, la mayoría consiste en reediciones (Seix-Barral, por ejemplo, publicó la obra poética completa de Pablo Neruda, publicada anteriormente por la editorial Losada, de Buenos Aires). 41 reediciones en total, que significan el 62% de las publicaciones de poesía hechas durante este año.

El restante 38% puede aún dividirse entre títulos nuevos de autores mexicanos, traducciones, y recopilaciones o antologías. Diecinueve títulos de autores mexicanos entre los que se incluyen *Vuelta* de Octavio Paz, *Circuito Interior*, de Efraín Huerta, hasta libros de autores prácticamente desconocidos como *Página en Blanco* o *Requiem por la vida*, de Manuel Mejía Valera y Eduardo Suárez del Real, respectivamente. Traducciones que, en realidad, sólo significan una mayor cantidad de versiones disponibles, de la poesía de autores como Rimbaud o T. S. Eliot (en este campo, lo más destacado es el libro *Símbolos*, de W. B. Yeats, traducido por Juan Tovar por la editorial ERA). Recopilaciones y antologías como *Nuevo Recuento de Poemas*, de Jaime Sabines o la ya conocida antología *Poesía en Movimiento*, de Paz, Pacheco, Aridjis y Montes de Oca. La poesía joven, en su mayoría, se publica en revistas o suplementos culturales como *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica*, el suplemento de *Siempre! La cultura en México*, y otras.

La mayoría de las casas editoriales

consultadas, afirmaron que no se publica poesía porque “se pierde en la edición”, o, en el caso de las reediciones, según informó la editorial ERA, “porque el tema es muy falto de interés (sic) en la gente”. Al respecto, el Fondo de Cultura Económica dio la siguiente respuesta: “Por lo general, los libros de poesía no hacen ricá a ninguna editorial. Salvo contadas excepciones, hay un público desgraciadamente muy reducido para la compra de libros de poesía. A pesar de esto, si hay un original que en verdad valga la pena a nuestro juicio, se publica aunque se prevea que la editorial va a perder dinero. Se calcula que no más de 500 personas son compradores habituales de libros de poesía. Las excepciones que por ahora sí se venden bien, son los libros de Paz, Zaid, Pacheco, y no muchos más.”

Según todos estos datos, podría parecer que la poesía ha perdido interés entre las nuevas generaciones, ya que mientras la población se ha incrementado y las ciudades han crecido, la cantidad de libros editados se ha mantenido estable. Durante 1977, la mayor parte de las editoriales han mantenido sin mayores variaciones su producción de obras poéticas, pues mientras en algunas de ellas los tirajes aumentaron, en otras disminuyeron.

Sin embargo, el interés por la poesía ha aumentado considerablemente durante los últimos años. Tal vez una prueba de ello sea el surgimiento de una gran cantidad de grupos de jóvenes poetas que, a falta de alternativas, editan sus propias revistas, de todo tipo y calidad. Parece, más bien, que las casas editoriales se han cerrado a la publicación de nuevos autores. Y el hecho es curioso; por una parte, los editores publican, salvo contadas excepciones, —y co-

mo diría cualquier productor de televisión— “lo que el público pide”. El caso es no tener pérdidas (no arriesgarse), mientras que, por la otra, los lectores de poesía se quejan de la escasez de libros, tanto en cuanto a títulos como a tirajes. La ausencia de reediciones en nuestro país de las obras de nuestros autores, es una verdadera limitación para el lector quien, al querer conseguirlos, los encuentra irremediamente “agotados”. Si la poesía es de por sí un género que no cuenta con muchos lectores porque no se deja leer fácilmente, los editores, al reducir las ediciones de libros y el número de sus tirajes, la hacen aún más inaccesible. Y para qué hablar de los elevados precios de los libros, la escasa promoción, la poca publicidad, —repugnante quizá, pero necesario mecanismo— que haga al lector interesarse por los libros. Tal vez una publicidad inteligente podría abocarse a la tarea de hacer entender a la gente que la poesía es tan importante como la ciencia social o las matemáticas, ya que el prejuicio común arrastra a pensar en la poesía como algo “desdeñable”. “Las letras y las armas”, decía Napoleón, “son los pilares de una nación”.

En un medio cultural tan cerrado como el mexicano, una probable alternativa sería la que han intentado algunas editoriales pequeñas, como *La máquina eléctrica*, *La máquina de escribir* o *La Editorial Hiperión*, que se preocupan por dar a conocer a nuevos autores —nacionales o extranjeros— o a los que no han obtenido una difusión necesaria.

La falta de ediciones de libros de poesía en México, puede resolverse si los editores arriesgan el primer paso; publicar cada vez más nuevos títulos de poesía, reediciones, traducciones, y aumentar hasta el máximo posible los tirajes de cada edición. Y sobre todo, utilizar la imaginación para interesar al lector en la poesía. Para ello se podría experimentar la publicación de colecciones baratas, por ejemplo. En nuestro país la poesía nunca ha recibido el aprecio que merece. A comparación de otros países, en que la publicación de libros y revistas de poesía es enorme, y encuentra amplio apoyo por parte de las editoriales, en México, incluso la creación de una revista significa una empresa arriesgada. ¿Por qué el gobierno, que se ha permitido derroches (como en el caso de la mayoría de los títulos de la colección Sep-Setentas) no destina, al menos, una pequeña parte de su presupuesto para editar una colección de poesía?

